

CAPÍTULO XI

La poesía yámbica y trocaica

Al emprender el estudio del género de poesía á que los antiguos dieron el nombre de *yambos*, inventado casi al mismo tiempo que se creaba la elegía, por Arquíloco de Paros, y al tratar de formarnos una idea del modo cómo nació, como consecuencia é inmediato resultado del carácter del pueblo griego y de su valor poético y moral, tropezamos con dificultades sin cuento y con contradicciones, en apariencia de explicación más difícil que cuantas hasta ahora se han ofrecido á nuestra consideración. En una época en que los Griegos, habituados sólo á oír los tranquilos y plácidos acentos de la epopeya, habían comenzado á encontrar el modo de expresar con moderación y calma sus más vivas emociones en la elegía, nació la poesía yámbica, que nada tiene de común con la épica ni en su forma ni en su esencia: ritmos ligeros, á las veces lánguidos, de propósito interrumpidos, propios para el vituperio y para la maledicencia que tienen en ellos cabida y que se desencadenan como furiosas pasiones ¹⁾ sin respeto alguno á la decencia ni á la moral; acre y libertino espíritu de calumnia infame que los antiguos representaban en la conocida historia de las hijas de Licambes, que víctimas de él, y movidas por la vergüenza y por el despecho, pusieron término á su propia existencia. Pues bien; este Arquíloco, hombre mordaz y de viperina lengua, difamador constante y calumniador apasionado, era reputado por los antiguos; no sólo como maestro sin

¹⁾ *Λυσσῶντες ἴαμβοι*, yambos furiosos, dice el emperador Adriano, Brunck, *Analecta*, vol. 2, p. 286. [*Anthol. Palat.* 7, 674. Véase Horacio, *Ep. ad Pis.* 79.]

igual en su género, sino que también como el primero de los poetas después de Homero ¹⁾). ¿Dónde está, preguntaremos, el poderoso vuelo del alma que hace que el poeta convierta la mirada ya del cielo á la tierra, ya de la tierra al cielo? ²⁾ ¿Dónde esa alteza de ideas que todo lo ennoblece, dando gracia y dignidad aun á las cosas más vulgares, y el extraordinario encanto sin el cual el poeta deja de ser poeta?

Pero la poesía no se limitó en todo tiempo á las descripciones de un mundo sublime é ideal en el cual las fuerzas naturales, que la observación y nuestra propia experiencia nos dan á conocer, aparecen revestidas de una energía y de una perfección que rebasan los límites de la realidad, sino que en todo tiempo también convirtió sus miradas á los defectos y debilidades humanas; y cuanto más penetrada estaba de la belleza, de la nobleza y de la gracia de las ideas, más profundamente sentía y más vivamente expresaba los males y las miserias inherentes á la humana naturaleza. La poesía hizo esto por muy diversos modos, según el carácter y la disposición de ánimo del poeta. Un hombre habitualmente sereno que contemple con amor y con admiración cuanto de grande y de bello hay en la naturaleza y en la vida humana, no se deja arrastrar por los vanos y efímeros deleites del mundo, por lo mismo que ve y aprecia sus defectos y sus vicios. Estos defectos y estos vicios son en la naturaleza lo que la sombra en un cuadro: que lejos de eclipsar sus vivos matices y sus partes principales, contribuye á hacerlas resaltar más. Una ligera ironía contrae entonces los labios del poeta, y una sonrisa de piedad dilata sus facciones, pero sin turbar la sublime belleza de la expresión. Si los pensamientos y la actividad de otro hombre están más íntimamente ligados con las condiciones y actos de la vida social y política, á medida que por experiencia va conociendo los errores y la perversidad de sus conciudadanos, el tono de su poesía se hace más acerbo y vehemente, y este tono,

¹⁾ *Maximus poeta aut certe summo proximus*, dice Valerio Máximo l. 6, c. 3, ext. 1. [Entre otros muchos pasajes de antiguos escritores, en los cuales Arquíloco es considerado como uno de los poetas más notables, podemos citar el de Veleyo Patérculo 1, 5: *Neque quenquam alium, cujus operis primus auctor fuerit, in eo perfectissimum praeter Homerum et Archilochum reperimus* y el de Ciceron, *ad Atticum* 16, 11, donde se citan las palabras de Aristófanes de Bizancio, para quien, de los poemas de Arquíloco los más largos eran siempre los mejores.]

²⁾ Shakespeare, *Sueño de una noche de Verano*, acto 5, escena 1.a

amargo y de áspera censura, no dejará de ser también poético siempre que surja de una noble y pura idea de las cosas tales y como éstas deberían ser ¹⁾). Pero aún hay más; un poeta puede también ser arrastrado por la impetuosa corriente de las pasiones humanas; puede tener los defectos, debilidades y vicios inherentes á la naturaleza humana; su voz puede elevarse del fondo de ese torbellino de apasionadas luchas; puede sentir, no sólo indignación generosa contra los infractores del orden moral, sino que también odios y resentimientos personales, y sin embargo, nosotros, como los antiguos, admiramos á tal poeta y leemos sus cantos con apasionado interés siempre que reconozcamos en su cólera una vehemencia de sentimiento y un vigor de imaginación poco comunes, y á través de estas violentas conmociones del ánimo vislumbremos una naturaleza elevada susceptible de grandes y nobles emociones; que la impotente ira de un alma vulgar jamás podrá encumbrarse hasta la dignidad de la poesía aun cuando se adorne con todas las galas del lenguaje.

En esta, como en otras muchas ocasiones, nos será preciso remontarnos á los dos poetas épicos de la antigüedad, que son como la base de toda la civilización griega. Homero, á pesar de la majestad y alteza que exige la poesía épica, género que él cultivó era también, por decirlo así, humorista; pero su humorismo y su ironía, lejos de aminorar el placer que inspira la contemplación de las cosas humanas, lo acrecientan. Es indudable que trata con severidad extremada á Tersites, y que no es difícil ver en el poeta de arraigadas convicciones monárquicas una especie de odio contra los demagogos que censuran cuanto es noble y grande, sólo porque en ello no tienen parte alguna; pero no hay que olvidar que Tersites no es en el cuadro del mundo heroico, más que una figura secundaria, y que no es sino como el punto negro que sirve para hacer resaltar las imponentes figuras de aquellos que, como Ulises, gobiernan y dan leyes al pueblo. Y cuando un personaje de elevada jerarquía aparece momentáneamente bajo un aspecto cómico, como por ejemplo Agamemnon, que engañado

¹⁾ La prueba más concluyente de que la pintura del mal y de la perversidad no responde al sentimiento poético ni al moral, la encontramos en Juvenal. Sus terribles cuadros carecen precisamente de la hermosa y noble idea de lo que debió ser Roma ó de lo que fué en los primeros tiempos.

por Zeus, confía en su ilusión y en su pretendida prudencia ¹⁾, Homero maneja el asunto con tal delicadeza, que el héroe apenas pierde á nuestros ojos nada de su dignidad. De esta suerte, lo cómico de Homero — si nos es permitido usar esta expresión, — puede llegar hasta atacar á los mismos dioses y encontrar materia para los cuadros más humorísticos aun en las más altas esferas; porque como los dioses, formando una especie de asamblea, presidían el orden moral del Universo y cada dios podía ejercer individualmente sus especiales funciones sin inmiscuirse en las que eran prerogativas de los demás, Ares, Aphrodite ó Hermes podían servir, considerados separadamente, como modelos de violenta disensión, de debilidad femenil ó de consumada astucia, sin que por esto dejaran de participar de los honores debidos á la divinidad. De un género muy distinto es la sátira de Hesiodo, cuando, por ejemplo en la Teogonía, lanza acerba excomunión contra las hijas de Pandora, ó sea contra el sexo femenino, la cual nace de un invencible sentimiento de despecho y de desdén que lleva al poeta á rebasar los límites de la justicia y á negar á las mujeres toda buena cualidad. En los Trabajos y Días, donde se ofrecían á Hesiodo frecuentes ocasiones para la censura, el poeta hace resaltar con satírico ingenio y con sorprendente fuerza, lo malo y lo despreciable; pero no se encuentra en este poema la alegre y chispeante sátira que caracteriza la poesía homérica que tiene el poder de reconciliar, por decirlo así, lo defectuoso y ridículo con lo grande y sublime, fundiéndolos en armónico conjunto.

Pero antes de estudiar en *Arquíloco* el tercer período de la representación poética de lo malo y de lo despreciable, recordaremos que en la primitiva poesía épica no sólo se hallaban esparcidos acá y allá rasgos humorísticos, sino que también cuadros completos de este género que eran como breves epopeyas cómicas. Nunca podremos deplorar bastante la pérdida del *Margites* (*Μαργίτης* ²⁾) que Aristóteles, en su Poética (cap. 4), de acuerdo con la opinión generalmente seguida entre los Griegos, atribuye á Homero, considerándole al propio tiempo como origen de la comedia, de igual suerte que la *Iliada* y la *Odisea* eran á sus

¹⁾ Véase Cap. V.

²⁾ [La forma *Μαργίτης* solo se encuentra en Aristóteles, *Ética Nicomaquea* 6, 7 y *Poética* c. 6.]

ojos los gérmenes de la tragedia. Aristóteles coloca también el *Margites* en la categoría de los poemas yámbicos; pero parece querer decir que los yambos no fueron empleados hasta más tarde en este género de poesía. Es, pues, más que verosímil que los versos yámbicos, que según el testimonio de los antiguos gramáticos fueron irregular y desordenadamente introducidos en el *Margites* ¹⁾, fuesen interpolados en una versión posterior, quizá por *Pigres* de Halicarnaso, hermano de Artemisia, á quien también se ha atribuído la paternidad de este poema ²⁾.

De las noticias y de los escasos fragmentos que hasta nosotros han llegado del *Margites* de Homero, infiérese que se representaba en él á un tonto que tenía formada una alta idea de su sagacidad y de su ingenio, y el cual «sabía mucho», tal se dice de él, «pero todo lo sabía muy mal» ³⁾; y sabemos por una historia conservada por Eustacio, que era preciso aducirle las más sutiles razones para moverle á hacer cosas que no requerían sino escaso entendimiento ⁴⁾. Este necio pretencioso es, pues, como la antítesis del *eulenspiegel* (el pícaro) alemán que bajo la máscara de la estupidez oculta la más refinada astucia.

Llevaban de igual suerte el nombre de Homero otras breves epopeyas satíricas, tales como el poema de los *Cércopes*, gnomos ó demonios alegres y maliciosos, que después de haber robado á Heracles mientras dormía, caen en poder del héroe, el cual los lleva

¹⁾ Así comienza el *Margites*. (En Atilio Fortunato en los *Script. rei metr.* de Gaisford, p. 342):

Ἦθέ τις εἰς Κολοφῶνα γέρων καὶ θεῖος ἀοιδός,
Μουσάων θεράπων καὶ ἐκχρόλου Ἀπόλλωνος,
φίλης ἔχων ἐν χερσὶν εὐφρογγον λύρην.

²⁾ Sobre *Pigres*, véase Cap. XII. También intercaló [como dice Suidas], pentámetros en la *Iliada*. [El testimonio más antiguo y conocido sobre la existencia del poema *Margites*, se encuentra en *Arquíloco*, según Eustacio en sus comentarios á la *Ética* de Aristóteles 6, 7. (Fragm. 153 de Bergk). Hay tanto menos motivo para sustituir, como quiere Ruhnken, el nombre de *Arquíloco* por el de *Aristófanes*, cuanto que el poeta de los yambos debió hallar en el *Margites* asunto apropiado para sus sátiras. Según una conjetura de Bergk, fragm. 116, aún debió citar textualmente un verso del poema. Véase la p. 225 nota 3.]

³⁾ Ἦθ' ἡπίστατο ἔργα, κακῶς δ' ἡπίστατο πάντα. [Este verso está así citado en *Alcib.* II, p. 147, c de Platon. Véase también el escoliasta del *Ctesiph.* de Esquines c. § 160, p. 343 de Schultz.]

⁴⁾ Comentarios de Eustacio á la *Odisea* 10, 552, p. 1669, edic. Rom.

consigo á todas partes, hasta que merced á nuevas estratagemas logran escaparse; la *Batracomiomaquia* que en breve tendremos ocasión de examinar como ejemplo de parodia; *La cabra siete veces trasquilada* (*αἰεὶ ἐπτάπευτος*), y el *Canto del mirlo* (*ἐπιμυρλίδες*) que, por la simple recompensa de uno de estos pajarillos, Homero cantaba á los niños. Algunas de estas composiciones satíricas han llegado hasta nosotros; entre otras el *Horno del alfarero* (*κάμινος ἢ κεραμίδες*) en que la imaginación y la invención mítica de la poesía épica se aplican de la manera más amena á la alfarería ¹⁾.

Estos extraños poemas son demasiado inocentes y demasiado ajenos á todo ataque personal, para que pueda comparárseles con los cáusticos y mordaces yambos de Arquíloco. Más analogía tienen con los cantos satíricos que, según el himno homérico á Hermes, entonaban los jóvenes en los banquetes para ridiculizarse mutuamente ²⁾. Permitíase también en Esparta, en los banquetes públicos, la burla picante y mordaz, y no se creía que una conversación ó un discurso picante sazonado con sal espartana diese á nadie motivo bastante para proclamarse ofendido ³⁾. Ciertas costumbres, sancionadas por sus más sagrados y venerables ritos religiosos, proporcionaban á los Griegos ocasión para entregarse á burlas aún más atrevidas y menos indulgentes; y en ciertas fiestas, de Demeter especialmente, y de otras divinidades análogas, no sólo se permitían, sino que se provocaban los chistes más desenfundados y lascivos sobre cuanto podía suministrar materia para aquella efervescencia de alegría y de placeres. Era ley general é ineludible en estas fiestas, que los que las celebraban habían de ridiculizar sin piedad, en ciertos días, á cuantas personas hallaban al paso, dirigiéndoles los más insolentes y licenciosos sarcasmos ⁴⁾. Tal sucedía, entre otras, en las misteriosas

¹⁾ [Entre las llamadas epílias homéricas ocupa el número 14.]

²⁾ Véanse versos 55-56: . . . ἐξ αὐτοσχέδιος . . . ἤψτε κοῦρον

ἤβηται θαλίῃσι παραίβολα κερτομέουσιν.

³⁾ [Véase O. Müller, *Dorier*, vol. 2, p. 390; p. 381 de la 2.^a edic.]

⁴⁾ En Aristóteles, *Política* 7, 15 [p. 1336, b, 15] encontramos un pasaje importante relativo á esta religiosa licencia, que vamos á transcribir tal y como lo hemos comprendido: «Estando prohibido en el Estado hablar de cosas indecorosas, claro es que las pinturas y las escenas indecentes están prohibidas también. Debe, pues, cuidar el magistrado de que no haya ninguna estatua ó pintura de este género, excepción hecha de los cultos de ciertas divinidades á las cuales, según la ley, conviene la alegría insolente (*αἰς καὶ τὸν τωθασμὸν ἀποδίδωσιν ὁ νό-*

fiestas de Demeter en Eleusis; así Aristófanes, en su comedia intitulada las Ranas (versos 316 y ss.), pone en boca de un coro de iniciados que llevan en los infiernos una vida feliz, una plegaria á Demeter para que le permita pasar tranquilamente aquel largo día en burlas y danzas y en conversaciones serias y cómicas, y para que le conceda, como á vencedor, la corona cuando se haya reído y burlado de una manera digna de la fiesta; después de invitar al alegre dios Iacos á tomar parte en el baile, el coro comienza á proferir toda clase de sarcasmos y de sátiras contra los demagogos, pisaverdes y perezosos de Atenas. Y constituía esta burla una costumbre tan antigua é inveterada, que para designarla se creó una palabra, la cual, en su origen, no otra cosa significaba que el sarcasmo y la befa que acompañaban invariablemente á las fiestas de Demeter: la palabra *iambos* ¹⁾. No obstante, este vocablo no tardó en ser transformado en un personaje mitológico, la doncella *Iambe*, que fué la primera que con sus chistes hizo brotar una sonrisa de los labios de Demeter, desolada por la pérdida de su querida hija, y la indujo á aceptar la bebida de cebada de Ciceon; leyenda nacida en Eleusis, y á la cual dió forma épica el homérico que compuso el himno á Demeter (versos 202 y ss.) Ahora bien; si consideramos que después de Eleusis, como lo dice el mismo himno (verso 449), la isla de *Paros*, patria de Arquíloco, era reputada como morada de Demeter y de Cora; que Tasos, colonia de Paros, en cuya fundación tomó parte el poeta, miraba el culto de Demeter como el más importante ²⁾; que el mismo Arquíloco alcanzó el premio en un concur-

mos). En los templos á estas divinidades consagrados, la ley permite á las personas de edad madura rogar á los dioses por sí mismas, por sus mujeres y por sus hijos, pero á los jóvenes se les prohibirá asistir á la recitación de los *yambos* y de las comedias, hasta que lleguen á la edad en que pueden concurrir á los banquetes y embriagarse». [Véanse los *χοροὶ γυναικῶν κέρτομοι* en Egina, de que habla Heródoto 5, 83 y la narración de Apolonio de Rodas 4, 1725 y ss. Por lo que hace á los yambos citados por Aristóteles debe consultarse el *Ion*, uno de los diálogos de Platon, p. 531, a.]

¹⁾ Es inútil el intentar hallar la etimología de la palabra yambo. Lo más probable es que nació con las exclamaciones *ὀλολυγμοί* que expresaban alegría. Semejantes á ella por su forma son *θρίαμβος*, cortejo báquico, *διθύραμβος*, himno á Baco, é *ἴθυμβος* otra especie de canto báquico. [Aristóteles, *Poética* c. 4, hace derivar erróneamente *ἴαμβος* de *ἰαμβίζειν*.]

²⁾ El célebre pintor Polignot, contemporáneo de Cimon, y nacido en Tasos, en su cuadro de los infiernos hecho en Delfos, colocó en la barca de Caronte, á

so por un himno á Demeter ¹⁾; y que dedicó toda una serie de sus cantos, llamados Iobácos, al culto de Demeter y á su afín el de Baco ²⁾, no podremos dudar de que fueron estas fiestas las que ofrecieron ocasión á Arquíloco para componer sus insolentes y desenfrenados yambos, para los cuales no podían proporcionarle momento ni lugar oportunos las costumbres de los Griegos, y para transformar, gracias á su talento y á su ingenio, en un género nuevo de poesía que conservó el primitivo nombre de yambos, las sarcásticas canciones que hasta entonces habían sido compuestas sin arte y sin reflexión. La licencia excesiva, á la que hasta entonces había puesto coto el respeto á las leyes y á las costumbres, presentábase en los cantos de Arquíloco sin freno y rebasando, á la sombra de la religión, los límites de la moral menos severa. De esta suerte, la poesía halló ocasión propicia para colocar enfrente de la solemne epopeya el género á esta última más opuesto.

Verificóse esta radical transformación en la misma época, ó poco después, del nacimiento de la elegía. *Arquíloco* era hijo de Telesicles, quien obedeciendo al Oráculo de Delfos, había conducido una colonia de Paros á Tasos. Los antiguos fijaron el establecimiento de esta colonia hacia la 15.^a ó 18.^a Olimpiada (720 ó 708 a. Chr.), fecha que concuerda perfectamente con la de la época en que floreció Arquíloco, esto es, la 23.^a Olimpiada (688 a. Chr.) según los cronógrafos de la antigüedad, si bien algunos le colocan en una fecha posterior. Según este cómputo, Arquíloco comenzaba su carrera poética en los últimos años de Giges, rey de Lidia, de cuyas riquezas habla en un verso que se ha conservado ³⁾; y debe considerársele sobre todo como contemporáneo de Ardis (desde el año 3 de la 25.^a hasta el 4 de la 37.^a Olimpiada, 678 á 629 a. Chr.), porque en otro verso ⁴⁾ habla de la catástrofe de Magne-

la sacerdotisa de Paros, Cleobea, que había llevado á Tasos este culto místico. [Pausanias 10, 28, 3. Véase también O. Müller, *kl. Schriften*, vol. 2, p. 24-25. H. Gelzer en el *Rhein. Museum*, vol. 30, p. 251, sostiene como verosímil la opinión de que Arquíloco no tomó parte en la fundación de la colonia de Tasos sino que se trasladó más tarde á esta isla.]

¹⁾ [Ecolios á las Aves de Aristófanes, verso 1764.]

²⁾ Δήμητρος ἄγνης καὶ κόρης τὴν πανήγυριν σέβων, es un verso de este poema citado por Hefestion c. 94. *Fragm.* 120 de Bergk.

³⁾ *Fragm.* 25 [Acerca de la fijación de esta época véase el artículo de H. Gelzer: *das Zeitalter des Gyges* en el *Rhein. Museum*, vol. 30, p. 254-255.]

⁴⁾ *Fragm.* 20.

sia, causada, como hemos visto ¹⁾, por los Cimerianos en la segunda mitad del reinado de Ardis. Arquíloco compara con la miseria de Magnesia la triste situación de Tasos ²⁾, á donde fué conducido por su familia, que no vió realizadas sus esperanzas de hallar las montañas de oro que buscaba. Los Tasios parece que, no estando satisfechos de sus islas á pesar de los pingües productos que habrían podido obtener de su fértil suelo y de sus minas, trataban de apoderarse de las vecinas costas de la Tracia, ricas en oro y en vino: merced á esto, habíanse empeñado en cruda guerra, no sólo con los pueblos indígenas, como los Saio ³⁾, por ejemplo, sino que también con las primitivas colonias griegas; y habíanse internado tanto en sus excursiones al Oriente, que como se ve en algunos fragmentos de Arquíloco, disputaban á los habitantes de Maronea la posesión de Estrime ⁴⁾, designada más tarde, en la época de la guerra con los Persas, como ciudad de los Tasios. Poco satisfecho de la situación de Tasos, que él mismo califica á menudo de desesperada, —«las calamidades todas de la Hélade han caído sobre Tasos; la roca de Tántalo está suspendida sobre su cabeza ⁵⁾», — Arquíloco debió abandonarla para volver á Paros, puesto que los autores dignos de más crédito nos aseguran que pereció en guerra con los habitantes de la vecina isla de Naxos ⁶⁾.

Si la vida pública de Arquíloco fué agitada, no lo fué menos su vida privada, de continuo expuesta al choque de contrarias pasiones ⁷⁾. El poeta había requerido de amores á una doncella de Paros, llamada Neóbule, hija de Licambes, la cual le había inspirado la pasión vivísima que expresa en sus poemas trocaicos ⁸⁾.

¹⁾ Véase Cap. X.

²⁾ [*Fragm.* 129.]

³⁾ Véase Cap. X, p. 177. *Fragm.* 6.

⁴⁾ Véase Harpocracion en Στρώμη. *Fragm.* 146.

⁵⁾ *Fragm.* 52-53.

⁶⁾ [Según una narración á menudo repetida y adornada con retóricas galas, el Oráculo de Delfos honró al poeta después de su muerte, prohibiendo la entrada en el templo al que le había matado en la batalla. Esta tradición con todos sus detalles la refiere Eliano en Suidas al hablar de Ἀρχίλοχος; quizá la primitiva fuente de esta narración fué el Μουσεῖον del retórico Alcidas. Por lo menos, según Aristóteles, *Retórica* 2, 23, Alcidas hablaba de la veneración de que Arquíloco era objeto por parte de los de Paros.]

⁷⁾ [Véase Píndaro, *Pythicas* 2, 54.]

⁸⁾ *Fragm.* 28. 71.

Licambes habíale en un principio prometido la mano de su hija ¹⁾, pero ignoramos el motivo que más tarde le decidió á retirar su empeñada palabra. La ira con que Arquíloco ataca á esta familia, acusando á Licambes de perjuro y á Neóbule y á sus hermanas de llevar una vida escandalosa y abominable, no tiene límites; é imposible sería comprender cómo los Parios sufrieron que el exacerbado poeta lanzase tan virulentas injurias contra las personas con quienes tanto antes había deseado emparentarse, si no supiésemos que sus yambos aparecieron por vez primera en una de esas fiestas cuya libertad tradicional protegía toda clase de licencia, y que á este género de poesía habíase concedido el privilegio de exagerar á capricho toda maledicencia que podía tener algún fundamento y de dar libre curso á la imaginación en la pintura de faltas que merecían censura ²⁾. El fin aparente de los yambos de Arquíloco era, como más tarde el de la comedia, presentar cuadros sacados de la realidad, pero exagerándola, y haciendo resaltar sus rasgos más odiosos. Pero infiérese de la impresión que los yambos de Arquíloco produjeron en sus contemporáneos y aun en posteriores generaciones, que aquellas pinturas, como las caricaturas trazadas de mano maestra, debían tener mucho de verdad, pues que meras calumnias no habrían impulsado á las hijas de Licambes á darse la muerte; si bien hay que convenir en que este hecho parece también inventado, en consonancia con el carácter del yambo, para describir mejor la desesperación de las víctimas ³⁾. Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que los yambos de Arquíloco causaron universal admiración, lo cual basta para probar que en ellos debía haber un fondo de verdad; porque ninguna sátira fué jamás universalmente reputada como buena si no descansaba en la realidad. Cuando Platon publicó sus primeros diálogos contra los sofistas, dícese que Gorgias exclamó: «Atenas nos ha dado un nuevo Arquíloco ⁴⁾.» Esta comparación, hecha por un hombre conocedor del arte, demues-

¹⁾ Tal se infiere del fragm. 96:

Ὀρκον δ' ἐνοσπίσθης μέγαν,
ἄλας τε καὶ τράπεζαν . . .

²⁾ * Bernhardt combate esta hipótesis en su *Grundriss der griech. Litteratur.*, 2.^a edic., part. 2.^a, sección 1, p. 425.

³⁾ [Análogos efectos debieron producir los yambos de Hiponax, véase p. 229].

⁴⁾ Hermipo en Ateneo 11, p. 505, e.

tra en todo caso que encontrábase ya en Arquíloco algo de la fina y punzante sátira que en Platon asesta sus más terribles golpes allí donde un auditorio de tardo entendimiento no sabía hallarla.

Fuerza es confesar que en lo que respecta al tono de la poesía de Arquíloco, al plan de sus poemas yámbicos, á los pensamientos fundamentales de los mismos y á su desenvolvimiento, nos hallamos sumidos en una ignorancia casi completa: así, pues, réstanos sólo deplorar tan irreparable pérdida, quizá la más grave de cuantas la literatura griega ha sufrido. Los épodos de Horacio, como él mismo afirma, fueron imitación de las poesías de Arquíloco en su forma y en su espíritu, pero no en los asuntos ¹⁾, y sólo raras veces podemos descubrir en ellos cierta imitación del poeta de Paros ²⁾.

Lo único de que hoy podemos formarnos clara idea, es de la forma extrínseca, y más particularmente de la estructura métrica de los poemas de Arquíloco; y por ellas juzgando, preciso es convenir en que fué Arquíloco uno de esos genios creadores que saben dar á las nuevas direcciones del espíritu humano la expresión que la naturaleza misma parece haberlas asignado. Mientras que la forma métrica de la epopeya se fundaba en el dácilo que, merced á la igualdad del arsis y de la tesis, tiene un carácter reposado y estable, Arquíloco compuso sus metros en el ritmo que los antiguos teoréticos llamaban género doble (*γένος διπλάσιον*) porque el arsis es en él dos veces más larga que la tesis. De aquí nacen, según que la tesis se aumente al principio ó al fin, el yambo ó el troqueo que tienen entre sí de común la ligereza y la rapidez. Su principal diferencia consiste en que el yambo, pasando de un sonido débil á otro más fuerte, adquiere un tono más enérgico y vigoroso, y parece adaptarse más especialmente al decir impetuoso y á la ardiente invectiva; mientras que el troqueo, pasando de la

¹⁾ Parios ego primus iambos
ostendi Latio, numeros animosque secutus
Archilochi, non res et agentia verba Lycamben.

Horacio, *Epist.* 1, 19, 23 y ss.

²⁾ Las quejas de Horacio sobre el perjurio, *epod.* 15, convienen perfectamente con la situación de Arquíloco respecto de la familia de Licambes. El propósito de ir á las islas de los bienaventurados para librarse de las miserias que le rodean, *epod.* 16, sería más natural en labios de Arquíloco hablando á la colonia de Tasos, que en los de Horacio. La Canidia de Horacio es la Neóbule de Arquíloco, pero muy trasformada.